

Salvador Tió: defensor de la Lengua

Jorge Mañach pasó las últimas noches de su vida, aquí en este Puerto Rico amado, tecleando angustiosamente en su maquinilla de escribir. Componía, afanosamente, en medio de su agonía final, el último ensayo que el exiliado cubano de más alta talla literaria, habría de escribir, *Teoría de la Frontera*.

La situación tan especial de esta Isla, enclavada entre las dos grandes masas continentales, la América del Norte y la del Sur, origina choques culturales inmensos que dan perfil definitivo a su quehacer histórico, cultural y político. Y ese destino híbrido, esa especial posición intermedia de frontera cultural fue la última preocupación del gran escritor cubano. Traigo esto a colación porque la misma agonía ardió durante toda su vida en el alma de Salvador Tió. Para defender precisamente esa frontera entre dos culturas y dos idiomas, es que Salvador se erige en gladiador tenaz de la defensa de la lengua española en Puerto Rico. La conservación del español constituyó el tema de su prédica constante. Puso su rica y afilada pluma al servicio de ese alto ideal. Y como lengua y cultura van de la mano porque la primera es el instrumento, el medio de expresión de la segunda, las dos notas dominantes en la obra y en la vida, tan estrechamente unidas, de este hombre raigal de profundas convicciones, fueron la lengua y la cultura. Escribió numerosos artículos y dictó muchas conferencias sobre esos temas paralelos. Por eso lo llamamos defensor de la lengua, su título más honroso.

Anduvo siempre por la raíces hurgando amorosamente nues-

tro origen hispánico y por eso forma parte de esa legión de cruzados de la hispanidad que como Alfonso Reyes, el mexicano universal, y Pedro Henríquez Ureña, el gran maestro de hispanoamericanismo, cuya obra tuvo por raíz profunda la búsqueda de nuestra expresión, constituyen los pilares básicos de nuestro ser americano. La profunda preocupación de Salvador Tío por la lengua es la médula ósea de toda su obra y de su constante prédica.

Antes de entrar en materia, mejor que una nota biográfica, tracemos un breve perfil moral del hombre íntegro que fue Salvador. Aunque él mismo dice: "Aprendí a ver el mundo desde el campanario de mi Iglesia", Salvador tuvo oportunidad de ensanchar su horizonte cultural a lo largo de numerosos viajes y estudios que le dieron la preparación y perspectiva necesarias para poder juzgar las cosas con visión universal. Un año en Ponce, dos en Nueva York, donde hizo estudios de derecho en la Universidad de Columbia, y un año en Madrid, donde asistió al Instituto Escuela, fueron los escenarios en que maduró el joven estudiante, ávido de saber e interesado en cuanto lo rodeaba. La Guerra Civil interrumpe su carrera en Madrid, pero él sigue aprendiendo. Su estancia en España, donde conoció a Unamuno y a Valle Inclán, a Federico García Lorca, al mexicano Andrés Blyden y al chileno Neruda, azuzaron su gusto por las letras y su hondo amor a la Madre Patria. La estancia en España fue decisiva. Dejó una fuerte impronta en el alma del puertorriqueño. Su amistad con Gabriela Mistral fue también una vivencia definitiva.

Multifacético en su quehacer —trabajó en Fomento y en la Editorial Universitaria y para una agencia de publicidad— el periodismo, más de cuatro décadas de periodismo y los últimos quinientos artículos, constituyó su más constante tribuna para proyectarse sobre la comunidad.

Decía el escritor que las palabras deben ser sinceras: "Lo que importa es hacerlas coincidir con nosotros". Esta relación entre el hombre y la palabra es esencial. Se dio en él de modo

absoluto. Puede decirse que el escritor construyó su vida en torno a las palabras. Y las amó tanto que se divirtió con ellas. Así dijo: "La palabra se vierte y se divierte". De ahí la fruición que siente al jugar con las palabras a lo largo de toda su obra y muy especialmente en sus tirabuzones. Debemos añadir que si como escritor fue hombre de muchas palabras, en lo moral fue hombre de una sola palabra. Su honradez, rectitud y lealtad a los valores morales quedaron ampliamente probadas. Si admiramos al escritor, igualmente admiramos al hombre.

Discípulo intelectual de Unamuno, nuestro ex-director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, creyó siempre, como su maestro, que: "se debe escribir desde el tuétano de los huesos". Salvador precisó: "En la lengua está el ser" y por eso heroicamente, a capa y espada, defendió el español. En esta lid, como en las de cariz político, supo practicar lo que él mismo recomendó: "Defender las ideas sin encono y atacar personas sin ofensa".

La pasión por la libertad y la verdad fueron el móvil de su conducta y la lanza que esgrimió toda su vida: "Se escribe con libertad o no se escribe. El escritor es la pasión por la verdad y la verdad hay que decirla, aunque nos duela y aunque nos perjudique"... "Falta a su deber quien se calla cuando debe hablar". En la ética de este hombre de gran sensibilidad moral, brillan a ratos fulgores del temple y fuego de José Martí. Influyó también en su alma la entereza y reciedumbre de su gran amiga Gabriela Mistral.

En su trabajo *Frontera Lingüística* —conferencia dictada en la Universidad de Puerto Rico— comienza por plantear "la lucha del hombre con la expresión", forcejeo con que, desde sus más remotos orígenes se enfrentó el hombre para lograr nombrar el mundo circundante. Lucha asimismo que sostiene todo artífice de la lengua, el poeta, el traductor. "...y, cuando escribimos —dice—, si tenemos un hondo sentido de la lengua, sabemos que la palabra que buscamos existe, aunque de momento no la encontremos, o sabemos que existe una palabra mejor, más justa

para decir lo que queremos decir... Quien no ha sentido esa angustia de no poder expresar lo que se quiere, no sabe lo que es escribir". Después de recordar que "están vivas en este momento alrededor de dos mil quinientas lenguas", plantea el problema lingüístico en el momento del descubrimiento de América: El hombre no podía entenderse con su hermano más allá del primer río o de la primera montaña, muchas de esas lenguas en estado primitivo apenas servían para los meros menesteres del diario existir, carecían de las palabras abstractas, imprescindibles para un pensamiento profundo.

"Haber dotado a casi dos continentes de ese medio casi increíble de comunicación no es sólo un milagro sin parangón en la historia del mundo, sino el regalo mayor que tenemos que agradecerle a España. Si permitimos que esa lengua se fragmente, como se fragmentó antes la unidad política, acabaremos tan rezagados en la cultura como hemos venido a estar en el poder político y en el poder económico".

Aclara su posición en defensa de la intervención del hombre en la conservación de su lengua del modo siguiente: "Algunos filósofos creen que las leyes fonéticas internas de cada lengua son inexorables, y que somos impotentes para torcer su curso, pero creo con Navarro Tomás, con Gili Gaya, con Rosemblat, con Pedro Salinas, que los hombres pueden influir deliberadamente en el destino de su lengua, que no es lícito adoptar una actitud de indiferencia, que no es tolerable la idea de que todas las formas del lenguaje, por el sólo hecho de existir, sean igualmente respetables".

La necesidad apremiante de proteger, cuidar con esmero y conservar la lengua castellana se ha hecho más apremiante en Puerto Rico por la influencia y la penetración del inglés. La enseñanza del inglés durante largo tiempo no pudo quebrar la unidad de la lengua. Esta ha sido la gran pelea de nuestra Isla. Al respecto dice Tío orgulloso: "Si un sistema educativo que con tales mentores se inicia no ha podido quebrar la trayectoria cultural-histórica de Puerto Rico después de tres cuartos de

siglo, tenemos que destacar dos cosas: el vigor extraordinario de la lengua española y la fortaleza espiritual de la mayor parte de nuestro pueblo". Es en verdad cosa sorprendente y admirable que el español siga siendo, a toda plenitud, la lengua de Puerto Rico. Su conservación, un milagro. Por eso puede nuestro gran defensor decir con autoridad y firmeza: "la palabra clave de Puerto Rico ha sido la palabra resistencia". ¡Qué razón tiene! La resistencia pasiva, pero constante ha sido el escudo de batalla de un pueblo que, si no es una nación en el orden político, lo es por su cultura, por su lengua y por su espíritu.

Una conferencia de mucha importancia para el tema que nos hemos propuesto es la dictada con ocasión de "Un Día de la Lengua" en la Casa de España. En esta disertación plantea bases fundamentales para la atención, cuidado y defensa de nuestro español en Puerto Rico. Estudia el tema de la unidad y diversidad en forma admirable: "Es la ley natural que todo cambie en la historia y desde el Descubrimiento se ha cumplido la ley en nuestra lengua. Pero no es ley que siempre se cambia para mejorar. La fe en el progreso indefinido se quedó rezagada que no pasa el día sin que observemos cambios destructores. Tenemos pues razón los que sospechamos de cualquier teoría que convierte el cambio en ideal, y tenemos razón para preguntarnos si los cambios que ocurren en nuestra lengua suponen enriquecimiento o erosión". Va repasando luego las numerosas ingerencias del inglés en nuestro idioma y los distintos vocablos que proceden de diferentes estratos sociales: "también el hampa genera profusión de palabras nuevas, o de nuevas acepciones de viejas palabras y hasta el anglicismo la viene penetrando, porque "El Barrio" ha sido para miles de boricuas escuela de delincuencia. Y se van a sorprender: *Ya hay más palabras de la delincuencia en la lengua de Puerto Rico que indigenismos y africanismos juntos*". A continuación da multitud de ejemplos. Trata después de "dos fenómenos que nos dan motivos a un tiempo para el regocijo y la preocupación: el anglicismo y la nueva lengua literaria". Respecto del primero, indica que no hay que exagerar

el temor de la invasión. "Por causa del indisputable predominio de la inventiva y del lenguaje industrial y comercial del mundo anglosajón en los dos últimos siglos, el anglicismo penetra todas las lenguas cultas". Pero, insiste, "Esa diversidad no quiebra la unidad del idioma que propugnamos como vehículo de la cultura". Ve con temor el peligro que representan las fronteras con otras lenguas, ya que "anglicismos y extranjerismos se multiplican peligrosamente". Con certero enfoque del problema, quiere anticiparse a la corrupción de la lengua en nuestra Isla: "Y Puerto Rico, donde un bilingüismo impuesto a la cañona durante medio siglo, y que aún persiste en la escuela privada, es un problema hosco que tiene que ser resuelto a como dé lugar".

Lo horroriza el que el problema siga agravándose por la emigración de regreso "que nos devuelve miles de puertorriqueños con su lengua materna olvidada"; por "El manejo irresponsable de la lengua por miles de profesionales que estudiaron en el extranjero y que como los ingenieros, los médicos y los economistas siguen llamando en inglés lo que aprendieron en inglés sin tomarse el trabajo ennoblecedor de hacerse de la nomenclatura que provee su lengua materna, o de traducirla, o de inventarla"; y tercer factor que analiza, "Por la insólita transformación de una economía agrícola en una economía industrial". En fin, que el problema se agrava y crece por todos los caminos. Y, resume el defensor de la lengua: "Y con ello no estamos diversificando la lengua. La estamos corrompiendo. Nos estamos apartando de la lengua general y eso equivale a montar, sobre el hecho inexorable de ser geográficamente una isla, el hecho remediabile de convertirnos en un islote cultural". Pero cree Salvador que "aunque la diversidad es inevitable"..., por suerte para todos, lo que nos uniforma es mucho más que lo que nos separa". Finalmente, en esa misma conferencia dictada con motivo del Día de la Lengua, sintetiza la cuestión de los constantes cambios que sufre el español de América.

Dictó el conferencista otras muchas disertaciones sobre el mismo tema, como *Acotaciones sobre Bilingüismo; Historia, Len-*

gua y Destino; Historia, Cultura y Lengua. Estas dos últimas conferencias, pronunciadas en 1978 y 1981 respectivamente, reúnen los temas principales de la preocupación de Salvador Tió. Además de estas conferencias y otras que habrá que investigar, participó en congresos internacionales como el Congreso de Lexicografía, celebrado en el Recinto Universitario de Mayagüez, en que estuvieron presentes el Director de la Academia de la Lengua Española y los presidentes y miembros de las academias hispanoamericanas.

Creo que, al estudiarse la obra completa de Salvador Tió, habrá que prestar atención a estas conferencias y a otras a las que no he tenido acceso. Son el mejor material sobre el tema de la lengua. Por su mayor extensión, constituyen a veces verdaderos ensayos sobre el aspecto que hemos enfocado.

Estudio aparte —y habrá que hacerlo— merecen los numerosos artículos en que el escritor ha defendido, arma en ristre, nuestro trajinado español. Como no podemos analizar todos los artículos del gran periodista (que, por cierto, pronto aparecerán los artículos de la última década en un volumen ya en vías de publicación), hemos escogido un pequeño manojito de los más representativos. *Teoría del Inglañol* (1971). *EspanGLISH e Inglañol* (1988), *Sobre el Idioma de la Enseñanza* (1988) y algunos otros que tocan el gran tema omnipresente en el escritor, como *Una Carta Reveladora* (1988), *Palabras sin Argumento* y *Teoría de la Frontera* que nos devuelve al ensayo final de Jorge Mañach, desvelados ambos, el ensayista puertorriqueño y el cubano por el mismo problema de la frontera cultural.

Teoría del Inglañol no tiene desperdicio. Van algunos ejemplos que, de puros disparates, mueven a risa. "Hace cosa de veinte años, y no es cosa que me haga mucha gracia, en mi columna A Fuego Lengo, del extinto *Diario de Puerto Rico*, publiqué mi "Teoría del EspanGLISH", inventé con el vocablo, la teoría, con el propósito de "acabar con el bilingüismo en nombre del bilingüismo". Y a pesar del invento, el bilingüismo sigue acabando con nosotros"... "...Y hay la misma relación entre un

plebiscito para ampliar el Estado Libre y el actual comité ad hoc que entre la grande, la inmensa lengua española, y el engendro ad hoc de los textos de Espanglish que es la culminación de la irresponsabilidad intelectual"... "...Y para acabar con el bilingüismo inventé el *Espanglish*. Advertí, entonces, con ironía, que acabaría por ser el vernáculo de dos continentes. Y ahora estoy asustado de mi invento. Podría convertirse en otro Frankenstein"... "...Los puertorriqueños hablan Espanglish. Los americanos hablan Inglañol. ¡Sí Señor!"... "...Dar a las palabras españolas el sentido que tienen en inglés, eso es inglañol"... Su sentido del humor-el humor sano y constructivo, encuentra aquí campo en que explayarse. *Español e Inglañol* corre paralelo al artículo anterior, embistiendo montado en el mismo caballo de batalla, en el que el defensor de la lengua se convierte en verdadero cruzado.

Otro artículo capital es *Espanglish e Inglañol* (1988), términos acuñados por Salvador. Vuelve sobre el tema del Espanglish que levanta a menudo "polvoredas", como él mismo las llama. En ese admirable artículo dice: "Se puede, 'y si se puede se debe', hacerse de otra lengua, o de varias, que es proyecto difícil. Son avenidas hacia otras culturas, inapreciables instrumentos de comunicación. Pero la lengua propia es mucho más. En la lengua está el ser, el auténtico yo de cada cual. Es el gran instrumento de pensar, de crear. Y el hombre no cayó sobre el planeta sólo para obligarse a propagar la especie como cualquier otro animal".

"'La historia nos hace la cultura' y la cultura y la lengua van siempre cogidas de la mano. Si se sueltan, se pierden. Y a nosotros, la absorbente tendencia imperial americana de principios de siglo, pretendió desprender la una de la otra forzosamente. Se pensó, por la ignorancia del advenedizo y la arrogancia del poder, que podrían suplantarnos la lengua. El intento se hizo, y se frustró"... Hace recuento de las palabras acuñadas por él: "Las dos palabras fueron invento mío. El *Espanglish*, está en mi libro "A Fuego Lento" publicado en 1952. El *inglañol* se me ocurrió unos años después. Y tiene razón Dorvillier en decir que

son dos conceptos diferentes. El Espanglish es la españolización del inglés, que es lo frecuente. El Inglañol, es la anglificación del español que es más limitada. Son dos palabras de caricatura, creadas con humor, o más bien ironía, para hacer burla de aspavientos bilingües". Este interesante artículo es un comentario sobre una columna en el *San Juan Star* escrita por William Dorvillier, personaje que vivió largos años en la Isla.

De ese mismo año, 1988, es el artículo *Una Carta Reveladora* en respuesta a una misiva que le escribe una señora de Guánica, preocupada por el tipo de enseñanza que permita a los niños puertorriqueños adquirir suficiente inglés para abrirse camino con mayor facilidad cuando tienen que emigrar. Hace el periodista nuevo recuento de sus firmes creencias respecto al reiterado problema de la lengua. He aquí sus conclusiones: "Hemos sostenido que es un descuido aprender mal el inglés. Que la única manera de aprender buen inglés es adquiriendo primero el mayor dominio de la lengua propia". "Hemos sostenido que no se puede educar eficazmente con un sistema de instrucción diseñado para emigrantes". "Hemos sostenido que la enseñanza en lengua ajena retarda el aprendizaje, empobrece la expresión y la facultad creadora". "Hemos sostenido que todo sistema que destruya amor a lo propio y el orgullo de ser lo que es, es un genocidio".

En su artículo "El abuso de la niñez" ahonda diciendo: "Y mucho más cruel que una paliza es ese sufrimiento prolongado de someter a un niño a el aprendizaje en lengua ajena. Le demora el aprendizaje, le atrofia la expresión en ambas lenguas, lo deja flotando por la superficie de dos culturas porque con dos lenguas empobrecidas no puede ahondar en ninguna y le aniquila a un tiempo la facultad creadora, la imaginación y la fantasía, tan necesaria a cualquier hombre y a cualquier pueblo para no tener que vivir imitando".

Como un buen maestro, el defensor del español repite y repite. Este es un recurso, no sólo del aprendizaje, sino también del publicitario, y Salvador tuvo algo que ver con este último campo.

En este artículo se acusa marcadamente el sentido del humor que caracterizó al autor: su humorismo, como pide Bioy Casares, el gran escritor argentino, "es cortés porque al señalar verdades recurre a la comicidad. Si muestra lo malo, mueve a risa (en el caso de Salvador, a sonrisa) y cuando alguien recuerda la amarga verdad que dijo el humorista, sonrío".

Sobre el humor, dijo el propio Salvador: "El humor viene a darse casi siempre en los ángulos extraños de las cosas, en los recovecos, en las medias sombras, y surge muchas veces como la caricatura de la exageración de un rasgo cualquiera. Pero en realidad un ángulo extraño no tiene que ser ficticio; ni un recoveco, cualquier agujero, que es por donde a muchos se les escapa el humor; ni son las medias sombras medias tintas. El humor se hace con rasgos enérgicos y claros y cuando se hace buen humor... debe aparecer la realidad que se descubre con tanta claridad como una personalidad en su caricatura".

Salvador, por naturaleza, se acostumbró a ver el lado cómico de las cosas y este sentido de lo risible, que no es superficial sino, todo lo contrario, cala en lo hondo, lo descubre en cualquier ocasión, con cualquier pretexto, aún en las cosas más trágicas. Trágico es el destino de nuestro español y de nuestra cultura en Puerto Rico y al escritor le llegaba muy adentro. Tenía ese drama en la médula de los huesos. Por eso el autor de los tirabuzones expresó sus sentimientos y preocupaciones en ese estilo tan suyo, de fino, elegante y buen humor que le florecía lo mismo en la pluma que en la sonrisa.

No queremos terminar, aunque nos salgamos un poco del tema, sin unas cuantas líneas sobre su libro *Fracatán de Tirabuzones*. El mismo autor nos dice en el prólogo: "El origen del tirabuzón está en la greguería, género creado por Ramón Gómez de la Serna, pero no es greguería. La greguería es inimitable. Pero la greguería, como el solerismo, como el tirabuzón, tienen un antecedente común: la pasión de los hombres que hablamos español por nuestra lengua y el deseo de aprovechar la riqueza de sus giros y su disposición al juego"

"Sirve el tirabuzón para sacarle el corcho a la tristeza que llevamos dentro, o para dejar que se desborde la espuma de la sonrisa que nos baila en los labios; o para vaciarnos del veneno que nos corroe".

Escritos con sencillez, con el natural desenfado de su estilo, los tirabuzones constituyen la expresión artística de más valor literario del escritor. Periodista y ensayista político y hombre para quien la política constituía una pasión, como sucede con tanto escritor hispanoamericano, Salvador era también un artista de la palabra, un escritor medular pero, a su vez, un artífice de la palabra. Puso en su último libro su imaginación, su hombría, su dominio de la lengua y su gracia innata. "Todo tiene su tirabuzón", decía. "Puede hacer pensar, puede hacer sentir, puede hacer reír".

El estilo en este género que Salvador se inventa tiene la gran cualidad de la concisión. Nada más difícil que decir mucho en pocas palabras. El género que más se le acerca es el de los aforismos que en Cuba tuvo una hermosa tradición desde los del Padre Luz y Caballero hasta los de José Enrique Varona en su original libro aforístico *Con el Eslabón*. En Puerto Rico creo que uno de los pocos que le ha cultivado es Salvador Tió en sus *Tirabuzones*, libro original de cápsulas de pensamiento, de gracia y de arte en el que el escritor se da gusto con su deporte preferido: el juego con las palabras. Por eso nos dice en su prólogo: "Cuando se ama a una lengua como cuando se ama a una mujer nos regodeamos en el juego que ha de llevarnos al acercamiento y a la posesión. Hay placer en el juego de palabras como en el juego del amor y hay placer cuando hay pasión".

Finalizamos con un escogido de tirabuzones relacionados con el juego de palabras y con la defensa del idioma.

1. El alumno bilingüe cree que *ten* con *ten* son veinte.
2. En una boca no cabe bien mas que una lengua.
3. La imagen de la palabra se revela en el corazón.
4. Las ideas se tejen con hilos de pensamiento.

5. El miedo sube por el escalofrío.
6. En la copa de los árboles se vacía la luna llena.
7. Cuando un nudo se desata podríamos decir que se desnuda.
8. Lo más fino del ejército es la bayoneta calada.
9. Si la gallina se le agalla al gallo, es que no hay gallo.
10. Si no cumple, la palabra que se empeña, se empaña.
11. Nos están amarrando con tele-cadenas.
12. Se me imagina que las primarias sirven para escoger gente secundaria.
13. El lenguaje no acepta giros sin fondo.
14. El trópico hay que interpretarlo en clave de sol.
15. La mujer es la prueba de que la belleza es palpable.